

SUBJETIVIDAD EN RESISTENCIA: PRÁCTICAS DE CUIDADO Y AUTOCUIDADO CON PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE.

Autores: *Seidmann, Susana; Di Iorio, Jorgelina; Rigueiral, Gustavo Javier; Abal, Yamila.*

E-mail: susiseidmann@yahoo.com.ar

Institución: Instituto de investigaciones, Facultad de Psicología (UBA)

Resumen:

Si bien en Argentina y en América Latina puede hablarse de cierta recuperación y redistribución económica que se traduce en el surgimiento de nuevas formas de mejora en la calidad de vida de determinados conjuntos sociales, persisten núcleos duros de pobreza estructural, corolario de las transformaciones socioeconómicas y las políticas neoliberales regresivas que tuvieron lugar en la Argentina desde mediados de la década de 1970, que aún son blanco de sistemáticas vulneraciones de derechos con serias secuelas que se materializan en situaciones de sufrimiento y padecimiento. En el extremo de estos procesos, se encuentran las personas que viven en situación de calle (PSC). “Estar en situación de calle” no se reduce a quienes literalmente utilizan el espacio público como lugar de pernocte, sino que está atravesado por dimensiones culturales, políticas, históricas, sociales y económicas.

Como parte de la problematización de las prácticas de investigación desde la Universidad de Buenos Aires, y en particular, desde la Psicología como disciplina que ha abordado al sujeto hegemónicamente desde la individualidad, desde el Equipo de Investigación UBACyT 2014-2017 (Directora: Prof. Susana Seidmann) de la cátedra I de Psicología Social, se viene desarrollando una investigación-acción (Montero, 2006), que tiene como objetivo general indagar sobre los procesos de construcción de identidad y las trayectorias de vida en personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires, y generar un espacio de participación y reflexión colectiva con personas en situación de calle para problematizar las condiciones de la vida cotidiana, a partir de distinguir los condicionantes biográficos y los socio-históricos sobre su situación. Con este objetivo, nos acercamos a la Asociación Civil Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo, quienes desde el 2002 vienen realizando un trabajo de asistencia con personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires. Esta organización nace en el marco de las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001 y desde entonces trabaja territorialmente, promoviendo la autogestión y la organización para la exigibilidad de derechos por parte de estos sujetos.

En dicha Asociación se ha conformado un dispositivo denominado “Malabardeando”, que surge por iniciativa de personas en situación de calle que asisten regularmente a la olla popular que funciona hace más de 12 años.

Se trata de un espacio en el que a través de la palabra, se comparten experiencias, malestares, padecimientos, aprendizajes para transformarlos colectivamente en estrategias de resolución de conflictos, y prácticas de cuidado.

El espacio busca superar la dinámica que predomina en el circuito socio-asistencial, por el que transitan quienes están en situación de calle, que incluye organizaciones religiosas, gubernamentales, no gubernamentales, comunitarias y grupos de vecinos autoconvocados, en el que conviven lógicas tutelares y lógicas restitutivas o de derechos. En ese entramado institucional, se configuran prácticas mediadas por representaciones sociales sobre las PSC basadas en el descontrol, la irresponsabilidad y la incapacidad, que los colocan como objetos de control y como receptoras de cuidado, en tanto que se supone que ellos no saben ni pueden cuidarse.

En contraposición, el “Malabardeando” se constituye como una estrategia de reducción de riesgos y daños, basada en un enfoque de cuidados, que desde el reconocimiento de las personas en situación de calle en su diferencia y como sujetos con intereses, deseos, angustias, se pretende recuperar su condición socio-histórica, promover la exigibilidad de derechos y mejorar su calidad de vida atendiendo la singularidad de los padecimientos.

En este trabajo, se presentan los resultados que se han obtenido a partir del análisis del contenido (Bardin, 1986) de 20 entrevistas en profundidad realizadas a PSC, de ambos sexos, mayores de 21 años y de un mapeo colectivo que se realizó en dos sesiones con las personas que concurren al espacio del “Malabardeando”.

Los relatos y discursos de los participantes, dan cuenta acerca del modo en el que los encuentros semanales propician la problematización y desnaturalización de las representaciones sociales sobre el estar en situación de calle, haciendo visibles subjetividades que resisten, cuerpos que desafían ser negados y negativizados, sujetos que tienen un saber sobre sus padecimientos y que ponen en funcionamiento ciertas prácticas, para sí mismo y con sus grupos de pares, que podrían comprenderse desde la categoría de cuidado. El uso de esta categoría para comprender e intervenir en los problemas vinculados con las personas en situación de calle y la inscripción de estos últimos como sujetos que se cuidan a sí mismos y cuidan a otros, busca ser un aporte para comenzar a de-construir las representaciones sociales hegemónicas sobre estos conjuntos sociales basadas en la lógica del déficit.

Se abona, de este modo, a la construcción colectiva de conocimientos que condicionan las posibilidades de acción transformadora, tanto individual como grupal.

Palabras claves: personas en situación de calle - asistencia – autocuidado – resistencia

Vivir en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires

El espacio público constituye el escenario en el que hombres, mujeres, niños, adolescentes y personas mayores, despliegan y desarrollan su vida cotidiana. La vida cotidiana, como realidad interpretada y objetivada a partir de las relaciones intersubjetivas, se configura a partir de hábitos y rutinas en el marco de particularidades espacio-temporales (Berger & Luckmann, 1966). En tanto que campo de disputa de sentidos, ese escenario social se configura a partir de la diferenciación de zonas de inclusión, vulnerabilidad o marginación social.

En Argentina, y en América Latina, persisten núcleos de pobreza estructural o cronificada (Kessler & Merklen, 2013, Clemente, 2012) que en los grandes centros urbanos, se traducen en la inequidad en el acceso a bienes, servicios y derechos.

En el campo de problemas sobre las personas que viven en situación de calle, la calle constituye un espacio de vivencia y supervivencia en un continuo proceso de posesión/desposesión material y simbólica (Seidmann et al., 2009). Pese a que cuando son albergados de manera provisoria en hoteles, hogares o paradores, se los considera “incluidos”, **“estar en situación de calle”** no se reduce a quienes literalmente utilizan el espacio público como lugar de pernocte, sino que está atravesado por dimensiones culturales, políticas, históricas, sociales y económicas.

En la Ciudad de Buenos Aires, según los datos oficiales (2009), se estima que hay aproximadamente 1300 personas en situación de calle (PSC)ⁱ. Sin embargo, Médicos del Mundo denuncia la existencia de más de 16.000 personas que subsisten en el espacio público (2012). Para la satisfacción de ciertas necesidades – salud, higiene, vestido, alimentación, capacitación- se configura un circuito socio-asistencial, por el que transitan quienes están en situación de calle, que incluye organizaciones religiosas, gubernamentales, no gubernamentales, comunitarias y grupos de vecinos autoconvocados. En ese entramado institucional, se configuran prácticas mediadas por representaciones sociales sobre las personas en situación de calle (PSC) cristalizadas en la imagen de irresponsabilidad, vagancia e inadecuación del yoⁱⁱ (Seidmann et. al. 2013, Avila & Pallares, 2014), así como también la permanencia de “esa situación” a partir del

reconocimiento de las dificultades para “salir de la calle”. Es decir, algo que responde a una situación de crisis en la biografía de las personas, en lugar de ser superada o atravesada, evoluciona hacia la cronicidad (Di Iorio et. al 2015).

La cronicidad de la situación de calle se traduce en arrasamiento subjetivo, vínculos sociales inestables y transitorios y labilidad afectiva (Seidmann et. al, 2009, Aguiar, 2014; Neiling, 2014). Esto, en el circuito de asistencia, se traduce en que las personas en situación de calle sean ubicadas como receptoras de cuidado, en tanto que se supone que ellos no saben ni pueden cuidarse.

Sin embargo, como parte de los primeros resultados en una investigación con personas en situación de calle sobre trayectorias y construcción de identidad (Seidmann et. al 2015), se visibilizó cómo esas subjetividades devastadas, esos cuerpos fragmentados en los que se inscriben biografías que hacen visible lo que la sociedad niega o naturaliza, emergiendo *“nuevas formas de padecimiento social relacionadas con las expresiones de la injusticia”* (Carballeda, 2008: 27), también se inscriben en el escenario social como subjetividades que resisten, cuerpos que desafían ser negados y negativizados, sujetos que tienen un saber sobre sus padecimientos y que ponen en funcionamiento ciertas prácticas, para sí mismo y con sus grupos de pares, que podrían comprenderse desde la categoría de cuidado. Es decir, al igual que con las infancias (Gueglio & Seidmann, 2015), en el caso de las personas en situación de calle, queda invisibilizadas otras vertientes del cuidado, a saber: como sujetos que se cuidan a sí mismos y como sujetos cuidadores.

En este sentido, y entendiendo por cuidado *“la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida.”* (Pérez Orozco, 2006), se presenta en este trabajo una primera aproximación a abordar aspectos de las prácticas cotidianas de personas en situación de calle, en términos de estrategias de autocuidado y cuidado de los demás.

El cuidado como categoría para comprender prácticas de las personas en situación de calle

Como se enunciaba anteriormente, las representaciones sociales que circulan sobre las personas en situación de calle, basadas en el descontrol, la irresponsabilidad y la incapacidad, dan lugar a prácticas de intervención basadas en perspectivas de tutelaje, que los colocan como objetos de control y de cuidado de otros.

A partir del análisis de contenido (Bardin, 1986), de 20 entrevistas en profundidad realizadas a personas en situación de calle, de ambos sexos, mayores de 21 años, se identificaron situaciones en las que, quienes están en situación de calle no sólo distinguen situaciones de peligro o exposición, sino que además, activamente implementan estrategias de cuidado o protección:

*“...porque siempre hay gente que no piensa lo mismo de uno y **tenés que cuidarte mucho** lo que hablás, o tu manera de ser. **En la calle te tenés que cuidar de la gente**, porque no son todos iguales, hay gente buena como hay gente mala...” (3_J_Masculino_23_años)*

*“...por la indiferencia, por tratarse mal (...) una discusión chiquita se hace re grande, ella empieza a reprocharme cosas y yo también, **entonces para no seguir discutiendo, agarro mis cosas y me voy**. Lo hice varias veces ya eso. “ (5_S_Masculino_29 años)*

Como la mayoría de los estudios que exploran la noción de “autocuidado” provienen del campo de la salud, particularmente de la enfermería, estos relatos no podrían ser comprendidos desde esa categoría. Sin embargo, Orem (2001) define el autocuidado como la conducta aprendida por el individuo, dirigida hacia sí mismo y el entorno para regular los factores que afectan su desarrollo en beneficio de su vida, salud y bienestar. Según esta autora, estas actividades de autocuidado son afectadas por los hábitos, las costumbres, las creencias culturales y las características de la comunidad a la que pertenece la persona (Angarita, 2007). De acuerdo con esto, estos relatos sobre situaciones percibidas como amenazantes para el propio sujeto, que dan lugar a la decisión de separarse, pueden ser leídos como formas de cuidarse a sí mismo.

Foucault (2009) postula al “cuidado de sí” como éticamente anterior al cuidado de los otros, ya que la relación con el sí mismo es ontológicamente primaria. Sin embargo, postula que estas prácticas de sí no son creadas por el individuo mismo, sino que son esquemas que él encuentra en su cultura y que le son impuestos por su cultura, su sociedad y su grupo social. A su vez, encara la problemática de “la ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, definiendo a la ética como la práctica reflexiva de la libertad (Foucault, 2009). Esta perspectiva enlaza estrechamente cuidado con ética y ética del cuidado. Por ende, toda situación de cuidado involucra una relación de lo que Moscovici denomina relación ternaria: el ego/ el alter/ el objeto (físico, social, imaginario o real o norma social) (Moscovici, 1985). En este interjuego se entretajan complejas relaciones interpersonales. La teoría de las representaciones sociales considera la mente humana como dialógica, en constante conversación con otros y realizando permanentemente elecciones éticas (Marková, 2013). Es por ello que el cuidado de sí se imbrica en el lazo social, aunque lo precede.

También los otros, los pares, aparecen como figuras que contribuyen a la regulación o al autocuidado, es decir, el estar-con-otros aparece como estrategia de cuidado de sí. En las PSC, la “ranchada” como lugar de encuentro es percibida como estrategia de autocuidado y resistencia:

*“Creo que la forma de **resistir en la calle**, por ahí es... no sé, yo no confío por ejemplo de las personas que están solas siempre... me genera desconfianza eso (...) **siempre considero que hay que tener una pierna, un compañero**”.* (MP_P_femenino_27 años).

*“... en la misma calle, **encontré gente que jamás en mi vida pensé que me iba a dar una mano...** porque nunca estuve en la calle, y además en otro país... es muy loco! Incluso yo allá en mi país, veía a los cartoneros y jamás les di bola... y bueno, y acá, **un cartonero no sólo me dio de comer, porque cuando llegué me habían robado todo, y no me pidió nada a cambio...**”* (MP_S_femenino_24 años).

Es posible leer allí, en el “estar con otros”, la posibilidad de prácticas de supervivencia, y estrategias de resolución. Así cuidar significa enfrentar un sinfín de peligros potenciales y constituye una vigilia permanente (Borgeaud-Garciandía, 2013). El encuentro con los otros, además de ofrecer un lugar de protección y seguridad, permite el intercambio de experiencias, aprendizajes y malestares, que se sobrellevan al tener “una pierna, un compañero” con el cual resistir.

A diferencia de lo que se enuncia en relación a los pares y la vivencia de protección y cuidado, al referirse a las instituciones por las cuales transitan para satisfacer necesidades básicas, se alude a vivencias de control, y bajo un aparente discurso de atención y cuidado, se los estigmatiza y discrimina:

*Y mismo estos lugares como que a veces no entienden que ellos mismos hacen que sigamos en la misma situación **porque a veces no entienden que vos estás en la calle, y que si la bardeás es por la situación**, y entonces quieren que hagas todo bien, es como que estamos en dos veredas diferentes”.* (M. M., 30 años)

*“Hay comedores donde **te re discriminan, ya te ven y no te dan chance para que les muestres como sos**, entonces cuando es así, ni lo intento”* (M. A., 23 años)

Al problematizar junto con los participantes estas descripciones de los circuitos de asistencia, así como también sobre sus vidas cotidianas, se expresa que *“hay lugares que son diferentes”, donde “te hacen sentir como persona”, “donde no parece que te están despachando”* (grupo focal_diciembre 2014). Este sentirse considerado o reconocido, se traduce en prácticas menos estigmatizantes. Asimismo, las personas en situación de calle reconocen que en el circuito de asistencia *“te dan todo”* -comida, ropa, para bañarte, algún lugar donde dormir- pero *“no te escuchan, y nosotros necesitamos ser escuchados”* (grupo focal_diciembre 2014)

“Malabardeando... hacemos malabares para dejar el bardo”

La discusión de los resultados de las primeras entrevistas con los participantes y de los grupos focales realizadosⁱⁱⁱ, habilitaron nuestra incorporación a un espacio o grupo, en que las PSC tienen un lugar activo en la gestión de sus afecciones y padecimientos. Expresiones tales como *“si la vida te la baja, la olla te la sube”* o ***“nosotros hacemos malabares para dejar el bardo”*** (grupo focal_diciembre 2014) daban cuenta de la participación y de la intención de *“rescatarse un poco”, “de guardarse”, “de ganarle horas al día”*. Es decir, de cuidarse

En lenguaje coloquial, el término **“bardo”** se utiliza para referirse a situaciones conflictivas, problemas o excesos, que tienen consecuencias negativas para las personas, según su propia perspectiva. Específicamente la expresión ***“hacemos malabares para dejar el bardo”*** habilita a las personas en situación de calle a incluirse como sujetos activos en la gestión de reducción de riesgos y daños, a partir de la socialización de estrategias así como también en la construcción colectiva de prácticas de cuidado y autocuidado. Por **malabares** se entiende al arte de manipular y ejecutar espectáculos con uno o más objetos a la vez volteándolos, manteniéndolos en equilibrio o arrojándolos al aire alternativamente, usualmente sin dejar que caigan al suelo. Los malabares se conocen por su dificultad y por la necesidad de ciertas habilidades. En este sentido, el dispositivo se traduce en el fortalecimiento individual y colectivo de las personas en situación de calle.

El **“Malabardeando”** es un dispositivo que surge por iniciativa de personas en situación de calle que asisten regularmente a una olla popular que funciona hace más de 12 años en una organización social del barrio de San Telmo: la Asociación Civil **“Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo”**, organización que nace en el marco de las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001 y que desde entonces trabaja territorialmente, entre otras iniciativas, sosteniendo una olla popular semanal que promueve la autogestión y la organización para la exigibilidad de derechos por parte de estos sujetos.

Desde esta perspectiva, el “malabardeando” se constituye como una estrategia de reducción de riesgos y daños, basada en un enfoque de cuidados, que desde el reconocimiento de ese otro como sujeto, pretende recuperar su condición socio-histórica, promover la exigibilidad de derechos y mejoras en la calidad de vida atendiendo a la singularidad de los padecimientos.

Este espacio que se materializa en encuentros semanales de una hora de duración y con una dinámica fluida en el diálogo e intercambio, se configuró como un ámbito propicio para desarrollar talleres, encuentros de discusión y mapeos colectivos, que desde la estrategia “investigación-acción” propician la problematización y desnaturalización de las representaciones sociales sobre el estar en situación de calle y abonando así a la construcción colectiva de conocimientos que identifiquen posibilidades de acción transformadora.

Conclusiones

La inclusión de la categoría de cuidado para comprender e intervenir en lo que respecta al campo de problemas de las personas en situación de calle en contextos urbanos, plantea nuevos interrogantes y desafíos.

Por un lado, se hacen evidentes las diferentes formas que adquiere el cuidado en la sociedad, individuales como colectivas, generando nuevas formas de solidaridad en contraposición a prácticas expulsivas hacia lo considerado extraño y peligroso. Por otro lado, la jerarquización de ciertas prácticas en términos de cuidados de sí y cuidados del otro, se convierten en condición de posibilidad para abandonar posicionamientos que plantean a la situación de calle desde la lógica del déficit, en detrimento de prácticas menos estigmatizantes.

En este sentido, y sin desconocer las secuelas y el impacto que las vulneraciones sistemáticas de derechos producidas por décadas de neoliberalismo han tenido en la construcción de identidades y en los procesos de subjetivación fundamentalmente en determinados colectivos sociales, nos interesa resaltar que incluso en las condiciones sociales más hostiles el hombre no deja de ser un sujeto con su historia, sus prácticas, sus relaciones, sus sentimientos y sus pensamientos. Hacer hincapié en estos aspectos es por un lado un intento de no reproducir miradas cosificantes, y por el otro, pretende ser un aporte que sirva para avanzar en los procesos de subjetivación de esta población.

Bibliografía

Aguiar, E. (2014) Personas en situación de calle: DDHH y Psicoanálisis, una lectura posible a un fenómeno mundial. Copia mimeo.

Angarita, O. & Escobar, D. (2007). Teoría del déficit de autocuidado: Interpretación desde los elementos conceptuales. *Revista Ciencia y Cuidado*, 4(4), 28-35.

Avila, H. & Pallares, G. (2014). *La calle no es un lugar para vivir*. Buenos Aires: el autor

Bardin, L. (1986) *El análisis de contenido*. Madrid: Akal

Berger, Peter & Luckmann, Thomas (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Borgeaud-Garciandía, N. (2013). “En la intimidad del cuidado de ancianos dependientes: la experiencia de cuidadoras —cama adentro— en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. En *Redefiniendo las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, coordinado por Laura Pautassi y Carla Zibecchi. Buenos Aires: Biblos.

Clemente, A. (2012). Pobreza persistente. Una problemática poco explorada. En: Guemureman, org. El desafío ante las Marginaciones Sociales. Eudeba.

Di Iorio, J. et. Al. (2015) Representaciones sociales y prácticas con personas en situación de calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En evaluación.

Foucault, M (2009). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. Topologik.net. Italia. Nº 5.

Gueglio, C. & Seidmann, S. El niño como sujeto de cuidado: categorías de análisis para representaciones sociales y prácticas. En evaluación. 2015

Kessler, G. & Merklen, D. (2013) Una introducción cruzando el Atlántico. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen & N. Murard *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2006) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Paidós, Buenos Aires.

Marková, I. (2013). Ethics in the Theory of Social Representations. En: Papers on Social Representations. London. Volume 22, pages 4.1-4.8 Moscovici, 1985.

Moscovici, S. (1985). *Psicología Social*. T. 1. Barcelona: Paidós. ISBN: 84-7509-344-2.

Neiling, J (2014). *Situación de calle: apuntes interdisciplinarios con perspectiva de DDHH y Salud Mental*. Presentación VIII Congreso Argentino de Salud Mental. Cuerpo y Subjetividad. 27 al 29 de agosto de 2014. Buenos Aires. Argentina.

Orem, D. E. (2001). *Nursing: Concepts of practice*. Elsevier Health Sciences.

Seidmann, S. y otros (2009) *Prácticas y saberes de la vida cotidiana: las representaciones sociales de quienes viven en situación de calle*. IV Congreso Marplatense de Psicología. Univ. Nac. De Mar del Plata, Mar del Plata.

Seidmann, S.; Azzollini, S.; Di Iorio, J. 2013 *¿Visibles o invisibles? Vida Cotidiana y construcciones identitarias en jóvenes*. Anuario de Investigaciones Volumen XIX Secretaria de investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. ISSN 0329-5885

Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S., Rigueiral, G. (2015). Sociabilidades en los Márgenes: Prácticas y Representaciones Sociales de Personas en Situación de Calle en la Ciudad de Buenos Aires. En Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. (en evaluación).

ⁱ Sobre este tipo de relevamiento y la validez del dato, es importante tener en cuenta la metodología utilizada, ya que el relevamiento (que consiste en la localización, conteo y apreciación visual del sexo y edad aproximada) se realiza una vez al año, por observación y sin tomar contacto con las personas (Rosa, 2013). Que se pase de 1.300 en 2012 a 848 en el 2013 y 876 en el 2014 (GCBA), podría explicarse por la variabilidad de recorrido y de localización de las personas en situación de calle, producto de las propias condiciones de vida. Por otro lado, este número no coincide con las 2200 plazas disponibles y ocupadas en los paradores del Gobierno de la Ciudad, ni con las ocupadas entre los 13 dispositivos (hogares) conveniados y los 3 hogares propios

ⁱⁱ Se hace referencia a argumentos centrados en aspectos individuales y/o rasgos de personalidad como explicativos de la situación de calle.

ⁱⁱⁱ Esto, así como la realización de un mapeo colectivo, es abordado específicamente en otras presentaciones del equipo.